

LA VOZ
ELECTRA

los estómagos

El Gran Riesgo

El año que corre no sólo se ha oxigenado sustancialmente a través de su marco democrático, sino que además —y en términos estrictamente musicales—, se han ido abriendo cerrojos para que, de una buena vez, se vayan delineando en la superficie nuevas intenciones estéticas, sobre todo las provenientes de los sectores más jóvenes.

Porque más allá de las recientes vitas —la Nueva Trova Cubana, el Volcanto nicaragüense— y la adhesión multitudinaria e incondicional del público uruguayo; más allá de nuestros compositores más fecundos y rigurosos y fundamentalmente, más allá de la vigencia creativa de la mayoría de los desexiliados, existe prácticamente en forma **underground** un lenguaje sonoro que viene efectuando sus primeros pasos artísticos con singular desenfado.

LOS ADOLESCENTES Y UN POSIBLE CAMINO EXPRESIVO

Ver y oír al grupo punk **Los Estómagos** en vivo y en directo ha resultado, para este cronista, una experiencia provocadora por diferentes motivos, fáciles de desentrañar.

En primer término, habría que señalar que, actualmente, existe un vastísimo sector de la juventud (léase adolescentes), que no ha visto registrada su identidad, sus obsesiones y desafíos, encuentros y contraluces, en lo que se denomina Canto Popular Uruguayo.

La pregunta, obviamente, es inmediata: ¿por qué estos muchachos entre 14 y 18 años, no se han visto seducidos por el poder de convocatoria enorme sin duda del Canto Popular?

Veamos: hasta hace un año atrás, ni más ni menos, todos —incluidos los **punkies**— sabíamos de la implacable y dolorosa situación en contra en

la que se había sumergido a nuestra nación. En ese sentido, y más allá del **boom** de los semanarios, el foco de resistencia más penetrante y eficaz fue, quién lo puede dudar, el Canto Popular con sus innumerables compositores e intérpretes y su actividad polidireccional en cuanto a conceptualidad y acentos estéticos.

De todos modos —aún a pesar de las marchas y contramarchas que establecía la censura— el Canto Popular, tuvo un grave olvido: los adolescentes.

Que quede bien claro que estas reflexiones si bien exponen una visión crítica, no intentan derogar las actitudes de composición de nuestros mejores autores; pero sí vale la pena indicar que los más jóvenes (los liceales, efectivamente) se vieron huérfanos de un lenguaje que los identificara, porque los códigos manejados por ellos diferían ostensiblemente de los que se manejaban en torno al Canto Popular.

Los Estómagos, entonces, manejan adecuadamente un lenguaje que, en su intención poética, registra las urgencias y necesidades de los más jóvenes. En primer lugar: la insolencia; luego, el rock'n roll obsesivo rítmicamente.

Allí se establece el lugar común: los punkies ingleses (a partir del grupo **Sex Pistols** y su implacable y mordaz disco simple "**God save the Queen**", "Dios salve a la Reina", en 1976 dijeron basta de robotización, de represión en la enseñanza (esto lo confirma **Pink Floyd**, años después, con "**The Wall**"), de desocupación de misiles, y, fundamentalmente, basta de colonialismo y paternidad sobre latinoamérica (el disco triple "**Sandinista**" de **Clash** saludando eufóricamente el triunfo de los nicas, es un documento demoledor) por parte de Maggie Thatcher y el Tío Sam, y de glorificaciones y mitos (Ver el disco "**No more heros**" de **Stranglers**, 1977).

Estas peculiaridades, sin duda, no fueron ni son ajenas a nuestro contexto, si dejamos de lado esa especie de "**estética de la fealdad**" con que, exteriormente, se expresaban y expresan los punkies.

Porque precisamente **lo exterior**, por lo menos en Montevideo, ha sido lo detonante y escandaloso, siempre y cuando hablemos de una sociedad conservadora que, un buen día, le cambian los paisajes: teñirse el pelo y cortárselo de una forma bastante particular, además de una vestimenta un tanto desmelenada, creo que no debe joder a nadie, a menos que agrede ese arraigado concepto de "**propiedad privada**" que poseen, hasta la médula, los uruguayos.

Pues bien: este tipo de expresión, luego de los episodios ocurridos en varios liceos (debe leerse Juventud Uruguay de Pie, no punks), ha aglutinado una serie de aseveraciones sin vuelta de tuerca que van desde "**sno-bismo**", pasando por "**patología social**", hasta el infaltable "**neocolonialismo**" y "**penetración imperialista**", sin matices.

La falta de información, en estas situaciones, deja descolocado a más de uno: no se debe confundir o calificar de "**patología social**" o "**penetración imperialista**", a un fenómeno decididamente contracultural. ¿No lo fue, acaso, hace un par de décadas el "**flower power**"?

Lo mismo ocurre aquí: existe música y poesía joven —con puntos de ineludible referencia en el **punk inglés**— que está en la búsqueda y consolidación de un posible camino expresivo.

LOS ESTOMAGOS EN VIVO

¿Simple sucursal o propuesta renovadora? Así como los integrantes del **Hot Club** de Montevideo realizan memorables sesiones jazzísticas —en el cálido local de la Alianza Francesa— libre de prejuicios y racionaliza-

LA VOZ
ELÉCTRICA



ciones extremas sobre lo que se debe o no hacer o tocar, **Los Estómagos** —en el local “Graffiti” de Carrasco— efectuaron un recital decididamente insolente y distinto si hablamos de la textura del mismo.

Los Estómagos están integrados por Gabriel Peluffo (voz líder), Gustavo Parodi (guitarra eléctrica), Gustavo Mariot (batería y percusión) y Fabián Hernández (bajo y teclados), y es indudable y nítida su vinculación con el rock de los años ‘80.

“Nosotros pensamos que un grupo musical —señala uno de los integrantes del grupo— hoy en día, aunque parezca paradójico, no es sólo música; hay otros aspectos muy importantes, como toda la parte de la escena, por ejemplo. Nosotros nos preocupamos muchos de lo que es la escena y nos brindamos en forma muy natural”. Y en realidad, es apabullante el movimiento de los cuatro protagonistas —sobre todo su cantante— danzando en el escenario y desaparegiéndose de ese lugar común en los uruguayos de aparecer, “alive”, con una rigidez inmutable lo que, evidentemente, atenta estéticamente contra un espectáculo.

En este sentido, **Los Estómagos** se entregan febrilmente a su tarea de enriquecer su recital —sin actitudes circenses, claro está— con sus movimientos y el efectivo apoyo lumínico

que va creando diversas atmósferas en torno a la música.

El cantante, Gabriel Peluffo, es realmente muy bueno. Maneja y hace despegar con mucha soltura diversas tonalidades, y entonces, su voz aparece, por momentos desgarradora, susurrante, agresiva y penetrante.

Detrás, lo debemos decir, hay una banda de rock’n roll que suena y se entiende a las mil maravillas, y los arreglos, si bien no son ambiciosos ni sofisticados, son prolijos y descarnados, al igual que su pulso poético, elemento sin duda vertebral de toda la propuesta.

En este último aspecto, la adjetivación utilizada es mínima y la metafóricación, en consecuencia, prácticamente no existe. Es un lenguaje directo, que dice las cosas por su nombre, y que alcanza una intensidad —la obsesión rítmica en las melodías, sumada a la originalidad de la estructura arreglística es un estupendo bastón de apoyo de los textos—, por lo explosivo en el tono de algunas denuncias, sólo comparable con sus pares anglosajones.

Sí, es cierto, las referencias son inevitables: **Sex Pistols**, **Clash**, **The Cure**, **Stranglers**, y hasta incluso **Talking Heads**; pero de ninguna manera este grupo caerá en el olvido, ya que su impetuosidad escénica está estableciendo un código estético que

no naufragará: personalidad estilística definida, potencial expresivo, aliento poético —alejado de todo lo conocido en estas costas— conforman un eje central poderoso —nada tambaleante, por cierto—, que se suma a un público efervescente y satisfecho.

Los Estómagos, más acá o más allá del fenómeno **punk**, dará mucho que hablar en breve. No es fácil abrirse camino entre lo ya largamente establecido —y hasta en algunos casos, fatigante—, pero el gran riesgo de romper los esquemas y ciertos convencionalismos —que los hay, como en todo el mundo—, ya comenzó con este recital preciso y avasallante.

Lo de siempre: no hay copia o adjetivos que valgan, cuando la calidad interpretativa prevalece. Las buenas intenciones y sobre todo los buenos músicos, se olvidan de todo prejuicio sano o insano, y tocan, gozan como buen cristiano y hacen participar, que es lo más importante.

Lo demás es literatura, dicen lo que saben. Y bien, atrevase con **Los Estómagos**; pero deje la xenofobia colgada en el perchero.

Y no se asuste de escuchar “**Camalache**” en tiempo de **punk**. La versión es de antología. Discépolo agrado.

Raúl Forlán Lamarque